

Una cooperativa cultural que une a todo un distrito

por **María Emilia de la Iglesia**

Resumen

El artículo recorre la experiencia de formación identitaria del Grupo de Teatro Comunitario de Rivadavia, conformado por más de 200 vecinos de seis pueblos de Rivadavia, provincia de Buenos Aires, Argentina. Los inicios, la construcción colectiva de una obra para el centenario del distrito que unió en San Mauricio, un pueblo abandonado de 15 habitantes, a 200 actores de pueblos distantes 50 kilómetros por caminos de tierra y 4 mil espectadores; la organización y gestión comunitaria del 9º Encuentro Nacional de Teatro Comunitario, con 1.200 vecinos-actores de todo el país y del exterior, 23 obras en escena y una red de pueblos como sede y protagonista; la intervención en el Presupuesto Participativo y la apuesta a la formación en oficios para jóvenes y mujeres; la creación de la cooperativa "La Comunitaria de Rivadavia"; la articulación con el Estado y la incidencia en políticas públicas concretas. La autora plantea la importancia de aplicar el concepto de Comunicación/ Educación en este tipo de procesos sociales de transformación cultural.

Palabras clave

Identidad – cultura – formación – comunidad – teatro

María Emilia de la Iglesia

emisansi@yahoo.com.ar

Licenciada en Comunicación Social, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, y actriz, Escuela de Teatro La Plata, Argentina. Desde 2006 es coordinadora general del Teatro Comunitario de Rivadavia, provincia de Buenos Aires, Argentina, y una de las fundadoras de la cooperativa "La Comunitaria de Rivadavia, de Provisión de Servicios Culturales y Sociales Limitada". Desde febrero de 2013, se desempeña como Directora de Cultura de la Municipalidad de Rivadavia.

Artículo:

Recibido: 25/07/2013

Aceptado: 12/10/2013

Abstract

The article goes through the experience of identity formation of the Community Theatre Group of Rivadavia [Grupo de Teatro Comunitario de Rivadavia] formed by over 200 neighbours from six towns of Rivadavia District, Buenos Aires province, Argentina. The beginnings, the collective creation of a play for the 100th birthday of the District, which gathered 200 actors from neighbouring towns located 50 kilometres away along dirt roads and 4000 spectators in San Mauricio, a deserted town of 15 inhabitants; the community organization and management of the 9th National Meeting of Community Theatre with 1200 neighbours-actors from all over the country and abroad, 23 plays on stage and a network of towns as venue and main character; the involvement in the Participatory Budgeting and the challenge of training young people and women in trade jobs; the creation of the Rivadavia Community Cooperative [La Comunitaria de Rivadavia]; the coordination with the State and the influence in specific public policies. The author sets out the significance of Communication/Education perspective in this kind of social process of cultural transformation.

Key words

Identity – culture – training – community – theatre

El teatro comunitario de Rivadavia es una experiencia que tiene sus inicios en un proyecto propuesto por la cátedra de Comunicación/ Educación, de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), vinculado con "la vuelta al pago", lo que implicaba pensarnos como sujetos activos de nuestra comunidad de pertenencia, analizando un espacio territorial que nos atraviesa subjetivamente.

De ese análisis surgió **la cultura en movimiento**, como un eje para interpelar a los pobladores de Sansinena, mi pueblo natal, con 600 habitantes, en el noroeste de la provincia de Buenos Aires, a 600 kilómetros de La Plata, con 35 kilómetros de acceso de tierra, sin gas ni cloacas, sin agua potable y, hasta hace poco, sin siquiera señal de celular; un pueblo donde nos conocemos todos, donde somos **biografías caminando**, donde pesa mucho la mirada y la acción del otro.

La idea fue reconfigurar un nuevo polo identitario que nos sacara del mutismo, del "no se puede" con el que habíamos quedado luego de tres momentos fuertes: la pérdida del tren, las inundaciones de 2001 y

la pérdida de *FM Sansinena*, una radio comunitaria que existió a fines de los noventa.

Como uno es un ser multidimensional, la experiencia fue creciendo al poder vincular en la práctica todos los saberes: la educación popular, el teatro, la comunicación, la planificación, la militancia social y, sobre todo, mucho amor por el otro y el querer generar una transformación colectiva que, necesariamente, tenía que ser personal.

Empecé a “volver al pago” en enero de 2006, primero una vez por mes, dando teatro en dos pueblos: Sansinena y González Moreno; en el primero hacía 17 años que no había teatro –el último director había sido mi padre, Osvaldo de la Iglesia, con todo lo que eso implica simbólicamente–, y en el segundo hacía 15 años que no había grupos.

Así empezó este teatro de pueblos, que fue creciendo y multiplicándose; primero, desde la experiencia de recomponer el ritual perdido del teatro –las entradas se vendían en la panadería del pueblo, con ubicación, con acomodadores, escenario, con obras de autor– y, paralelamente, desde un trabajo profundo en lo grupal, la toma de la palabra, la organización colectiva.

También nació a partir de un diagnóstico comunicacional que luego iría tomando forma de proyecto y propuesta futura: los pueblos del distrito no se conocían entre sí, había una desconexión total con la cabecera, América; carecíamos de identidad como partido de Rivadavia.

Para lograr esta experiencia también tomé conocimientos de la cátedra Prácticas de la Enseñanza de la FPyCS de la UNLP, la cual me aportó herramientas que me sirvieron para planificar cada encuentro, para buscar objetivos y propósitos y organizar mi práctica de intervención comunitaria.

Empezaron a surgir nuevas demandas por parte del grupo. Siempre estuvimos y estamos vinculados a todas las instituciones posibles de los pueblos, desde las escuelas, los bomberos, los clubes, la municipalidad, siempre a modo de red, con el objetivo de sumar cada vez más vecinos. No desconocía las experiencias de teatro comunitario que se estaban dando en la Argentina –de hecho fui parte de la organización del V Encuentro de Teatro Comunitario a nivel nacional que se realizó en La Plata–, pero el tema era cómo lográbamos ese pasaje para la construcción de todo el discurso teatral y comunicacional desde los vecinos y vecinas, cómo se completaba el circuito de producción artística de modo comunitario. Es por esto que surgió la excusa de los cumpleaños de Sansinena en 2009 y los 90 años del Club Social de González Moreno, para comenzar a hablar de un **nosotros colectivo**, que no sólo hace a una obra sino que la debate, la reflexiona, la piensa en conjunto. De esta manera, esa incipiente práctica comunitaria sería integral o, al menos, tendía a eso.

La formación de coordinadores por pueblo fue fundamental a la hora de “horizontalizar” la experiencia y de llevar a la práctica la intencionalidad de multiplicar los saberes para que no queden encapsulados ni encriptados en uno mismo, generando un vínculo de poder y desigualdad.

Es así que se hicieron dos obras: *Por los caminos de mi pueblo*, del grupo de teatro popular de Sansinena, que pensaba los 100 años del pueblo y *La Unión de Violeta y Jacinto*, del grupo de teatro comunitario de González Moreno, que hablaba de las rivalidades a partir de los dos clubes de pueblo. Ambas se produjeron entre los años 2008 y 2009.

Fue tal el impacto que generó en la gente, que los grupos multipli-

caron sus integrantes, se incorporó mayor diversidad de vecinos, de todas las generaciones, clases sociales e intereses.

Empezamos a vincularnos con más organizaciones culturales, a realizar viajes a Patricios, a Buenos Aires, a 9 de julio, a La Plata, a Misiones, a conocer otras experiencias que, por supuesto, nos enriquecieron y hacen a lo que somos hoy.

A fines de 2009 surgió el proyecto de contagiar la experiencia distritalmente, aprovechando que el 30 de septiembre de 2010 serían los 100 años de la creación de Rivadavia. Con apoyo de la Municipalidad y de organismos como el Instituto Nacional de Teatro y el naciente Consejo Provincial de Teatro Independiente, nos largamos a una nueva aventura con los coordinadores y los grupos de Sansinena y González Moreno: invitar a otros vecinos de América, Fortín Olavarría, Roosevelt y San Mauricio a conformar grupos de teatro comunitario. Buscábamos una locura que nos pudiera unir: realizar una obra con 200 vecinos-actores de todo el distrito en San Mauricio, un pueblo abandonado poblado por 15 personas, que supo disputar la cabecera del distrito, y en el que vivían más de 2.000 personas; era un polo de identidad cultural (por los famosos bailes que se realizaban) y comercial (muchos iban a comprar a ese pueblo), y un punto geográfico inigualable, ya que es equidistante de todos los pueblos y con la zanja de Alsina cruzándolo.

Es así que una vez en el camino conformamos equipos de trabajo inter-pueblos de vestuario, logística, escenografía, comunicación, dramaturgia. Realizamos durante un año y medio ensayos semanales en cada pueblo, reuniones quincenales de coordinadores, encuentros distritales en San Mauricio una vez por mes, la construcción de un mangru-

llo por parte de uno de los pueblos, viajando los días más fríos del año para realizarlo. Todo esto dio como resultado *La historia se entreteje desde abajo y se cambia desde la comunidad*, lema que fue el título de nuestra obra. La pieza teatral atraviesa la historia desde el genocidio de los pueblos originarios, la distribución desigual de las tierras del distrito, la inmigración, la conformación de cooperativas agrarias para hacer frente a la lucha por la tierra, la disputa por la cabecera del distrito, un recorrido por San Mauricio “vivo”, los famosos bailes del *Sporting Club*, el auge de las industrias y el cierre de las mismas en los años noventa, el rol de los jóvenes y sus reclamos actuales, la lucha y la unidad de todos en las inundaciones, hombreado bolsas para parar el agua y el “volver a empezar” del presente.

Un pueblo abandonado, con caminos y calles de tierra, cobró vida y 5.000 personas lo visitaron el día del centenario del distrito; al mes hicimos otra función a la que asistieron 1.200 espectadores. Hicimos una adaptación y llevamos la obra a González Moreno, por la fiesta de su pueblo, y también a General Pico (La Pampa), en adhesión a su lucha por el Río Atuel.

En 2011 nos impusimos otro reto: ser sede del 9° Encuentro Nacional de Teatro Comunitario; 1.200 vecinos-actores de todo el país e invitados de Uruguay, Italia y Paraguay estuvieron presentes, esta vez, en todos los pueblos del distrito presentando 19 espectáculos gratuitos. Nosotros volvimos a hacer esta obra del centenario en San Mauricio, esta vez para 2.000 personas, sumado a un asado popular para los integrantes de los 35 grupos de teatro, a los que se les proveyó comida y aloja-

miento gratuito. Cada pueblo recibía entre tres y cuatro grupos, a los que tenía que alimentar y organizar logísticamente para que presenten sus obras. América y San Mauricio eran los lugares donde nos juntábamos todos y se hacían los debates y actividades colectivas.

Llovió y nuestra zona cuando llueve se pone imposible, sobre todo en los pueblos con 35 kilómetros de tierra... Roosevelt, Sansinena, San Mauricio... fue una odisea, pero se logró con muchísima voluntad y esfuerzo que todos los pueblos compartieran los espectáculos y la jornada. Cada pueblo los recibió con algo particular: algunos con caballos y carruajes, otros en medio del camino de tierra con una escena de teatro, otros con un recorrido por el pasado y presente de su pueblo, con guías turísticas organizadas por las instituciones intermedias. Fue un movimiento de toda la comunidad, porque el financiamiento se logró con aportes de comercios, personas, instituciones (especialmente el Municipio); se le pidió ayuda a “todo el mundo”.

Fue una fiesta comunitaria que se realizó por la continuidad de un proyecto que comenzó volviendo al pago, analizando el propio territorio y pensándonos como agentes de cambio y transformación, con unidad y convencimiento de que si encontramos un eje en común entre las personas somos imparables, porque encontramos formas de realizar lo que parecen utopías, y nos reencontramos con nosotros mismos, con los otros y aprendemos en el propio hacer que nuestras posibilidades son infinitas.

Esta experiencia consolidó mucho nuestro grupo, a nivel personal y grupal, pero también fortaleció la

Red Nacional de Teatro Comunitario, permitió reorganizarla en regionales para encausar mejor las voluntades y los objetivos a nivel nacional. Nos puso en el mapa como distrito, nos encontró entre los pueblos, nos encontró como personas, con subjetividades y trayectorias diversas, se conformó en un polo fuerte de identidad.

Por suerte, en el camino se fueron sumando personas: hoy somos más de doce coordinadores, entre áreas y pueblos, y se multiplicaron los objetivos y necesidades. En cada localidad existen, estimativamente, unas 25 personas activas (100 en los cinco pueblos) y muchas más que se suman a nuestras actividades puntuales.

Nos conformamos como una Cooperativa Cultural, “La Comunitaria de Rivadavia, de Provisión de Servicios Culturales y Sociales Limitada” y realizamos infinidad de actividades en cada uno de los pueblos, nunca solos, siempre con muchas instituciones y gracias a muchas personas. Hicimos los carnavales participativos 2012 en cinco pueblos del distrito, donde rompimos el esquema de competencia, involucrando a más de 400 personas cada noche en los desfiles, carrozas, comparsas y murgas. Volvimos a festejar y a poner el eje en el día del niño.

Todos los años realizamos talleres de género y charlas sobre violencia familiar, abuso infantil, entre otros. Esto dio paso a que mientras realizábamos una obra de teatro en González Moreno, *Violeta y Jacinto*, nos diéramos cuenta de que en dos clubes de Rivadavia no dejaban participar a las mujeres como socias y dirigentes del club. Cuando hicimos la obra abordamos esta problemática en una escena y luego de dos

años de sostener el reclamo, el 8 de marzo de este año presentamos en el Concejo Deliberante un proyecto de ordenanza para denunciar la discriminación de género e impedir esta situación. Eso produjo mucha confrontación y nos puso en un lugar de debate muy fuerte, pero se logró que, actualmente, uno de los clubes comenzara a asociar mujeres.

Se está trabajando hace más de dos años en la estación de González Moreno, que estaba abandonada y en la actualidad se realizan varias actividades pensadas para la comunidad. Este lugar, denominado "Sobrerrieles Marcha la Cultura", nos dio la posibilidad de realizar muchas jornadas y motivar a que se conforme el grupo de pintores "Colores Comunitarios", que realizan encuentros y trabajos de intervención en paredes, garitas, bancos, mesas de la plaza del pueblo. A raíz de los carnavales surgió la murga "La Plumita", que posee talleres semanales para chicos, en donde se dan clases de teatro infantil, de guitarra, de cine. A partir de esto surgió, además, una relación con mucha gente de América, por ejemplo, que venía trabajando subterráneamente con niños y jóvenes y que a raíz de los carnavales se han sumado.

También ayudamos a que se conforme otro grupo de Teatro Comunitario en Colonia Seré, distrito de Carlos Tejedor, e hicimos campamentos culturales para debatir cómo planificar cada año entre todos.

Este año realizamos un encuentro itinerante de narradores orales sobre cómo rescatar las historias olvidadas, que fue por las escuelas de todos los pueblos del distrito.

Participamos con proyectos del Presupuesto Participativo 2011 y 2012 de la Municipalidad de Rivadavia y logramos ganar en las elecciones 2011 en González Moreno y este año en Fortín Olavarría, para

llevar adelante talleres de oficios, que en González Moreno ya capacitaron a 30 jóvenes, mujeres y hombres que se están conformando como cooperativas de trabajo. Estos proyectos surgen siempre de las propias obras que realizamos, las cuales problematizan temas como el trabajo y el género.

Llevamos adelante con gusto todas las propuestas que fortalezcan a nuestra comunidad. Hemos realizado muchísimas actuaciones en festividades de escuelas y aniversarios de los pueblos, en la inauguración del museo histórico de Rivadavia, en Colonia El Toro con el grupo de Roosevelt, ambas zonas rurales, para el día del agricultor. En síntesis, se aprovechan los espacios institucionalizados de festejos populares para introducir una práctica instituyente, de nuevas formas de relación. Ahora nos desvela un proyecto de volver Capital Cultural del distrito a San Mauricio; esperamos poder lograrlo, de a poco, entre funciones, reuniones, revistas, charlas, viajes y demás actividades que vamos emprendiendo.

Nuestra organización no es lineal, es un constante movimiento, como la vida. Tomamos mucho de lo ya existente o lo que existió en algún momento para darle forma nueva, para repensarlo, resignificarlo, en función de lograr una mejor comunidad.

A modo de cierre comparto una reflexión de Hugo Arancibia, compañero de Fortín Olavarría: "Leer todas las cosas que se hicieron y que todavía nos mantienen activos, con ganas de seguir y crear muchos sueños más, es gratificante, porque no sólo hemos creados grandes eventos, sino que también nos hemos consolidado como grupos con valores que se mantenían ocultos y nos fijamos una meta muy desvalorada por estos tiempos que es trabajar en conjunto

y resaltar las virtudes de cada uno, haciendo desaparecer los prejuicios que, muchas veces, contaminan nuestro ser. Trabajar para ver bien al prójimo es muy gratificante personalmente y como grupo, porque por mi parte, si no me hubiese sumado a este hermoso grupo, todavía estaría vagando sin poder encontrar el verdadero motivo de ser".